

MENCIÓN ESPECIAL

IV CONCURSO NACIONAL DE MICROCUENTO

SIEMPRE ME QUEDARÁ

**EILYN DAYANA
TORRES GARCÍA**

Categoría Estudiantes



BIBLIOTECA
www.cuc.edu.co

Siempre me quedará

Desperté con el fuerte sonido de una paloma que se estrelló en mi ventana, abrí mis ojos y mientras mi mente terminaba de despertar me senté en la orilla de la cama, con tristeza recordé que este sería otro cumpleaños igual de miserable que los 17 que lo precedieron. Ni siquiera tenía ganas de ducharme, solo tomé los Jeans que tenía puestos el día anterior, el suéter más grande que encontré, amarré mi cabello con una cola y bajé por las escaleras. Papá no estaba, lo más probable era que estuviese en una junta de negocios con sus accionistas, eso resultaba más importante que el cumpleaños número 18 de su única hija, mamá de seguro borracha o en un casino malgastando la fortuna de papá.

Algo era diferente, estaba acostumbrada a la soledad, pero dentro de ella mis padres siempre intentaron sopesar su ausencia con un regalo más costoso cada año. Ese día no había nada, pensé que la casa se sentía fría, silenciosa, vacía estando aun yo ahí, mi mente quedó en blanco, respiré profundo y me dispuse a salir por la puerta de atrás.

Mientras caminaba a la universidad, pensaba en mi día anterior, no recordaba cómo llegué a la cama esa noche, qué había cenado, o hasta que hora había estado en mi celular, seguramente el cansancio de 4 horas sentadas en un avión de ciudad de México a Bogotá me dejó fundida. Un fuerte dolor de cabeza me tomó por sorpresa y tuve que sentarme en la banca del parque, fue entonces cuando apareció, Ulises, un buen conocido, el único que se molestaba en ser amable conmigo una que otra vez; lo vi bajarse de su automóvil e ingenuamente estiré mi mano para saludar, lo miré y esperé una sonrisa y hasta un feliz cumpleaños de su parte, pero quede petrificada cuando me ignoró y solo siguió su camino hasta donde lo esperaba su grupito de amigos, creo que la cortesía ya tuvo lugar y me reí al darme cuenta lo estúpida que debí verme al saludarlo.

Saqué el móvil de mi pantalón y vi la llamada de mamá, cuando escuchó mi voz lloró, sentía sus sollozos y gemidos, me pedía perdón y decía que siempre me había amado, lamentaba no haberlo dicho antes , no entendía porqué mamá estaba así, en el fondo escuché la voz de papá decirle que debía descansar, que mañana temprano tendría la cita con el psiquiatra, que no podría seguirse haciendo daño y que no era sano seguir marcándole al móvil de alguien que ya no estaba, todo mi cuerpo se erizó, volvió esa punzada en mi cabeza y lo recordé todo. Nunca logré llegar a casa, mi avión se accidentó a los treinta minutos de despegar.

Erato